

PRECIO EN MADRID.

Por un mes... 4 reales.
Por tres id. 1.

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 30

REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

LA REVALENTA ARABIGA.

El imperio francés ha caido; el emperador ha desaparecido para siempre.

Compadezcamos la desgracia y no acumulemos más desdichas sobre el infortunado pueblo que tal vez ahora empiece á sentir la pena de su inconstancia.

Napoleon ha sido el perturbador de Europa por espacio de veinte años; ha sido el amigo aparente de todas las naciones y el enemigo disfrazado de todos los pueblos.

Por eso todos los que abrigábamos el sentimiento de la dignidad, deseábamos su caída, si quiera para que se despejasen los horizontes y la política saliera del manto de nieblas en que siempre la tenia envuelta el sobrino del gran Bonaparte.

Su caída ha sido de esas que no se explican más que perdiendo la compasion y amargando el dolor de la desgracia.

Seamos, pues, generosos con el que ha jugado con todas las causas en el esplendor de su apogeo.

El pueblo francés, por el contrario, le paga con una solemne ingratitud.

¿En qué tiempos, en qué época ha llegado la Francia á más grado de esplendor, ni ha alcanzado la importancia que ha tenido durante los dias del imperio?

Acaso Napoleon haya tenido razon prefiriendo entregarse á un enemigo generoso á volver á un pueblo que le insulta y le detesta en los momentos en que vá á exponer su vida para salvar el honor de la patria.

Nunca hemos visto más aberracion, más delirios ni más ceguedad.

La imbecilidad de los liberales es una enfermedad contagiosa que no tiene remedio ni se presta á otra cosa que á compadecer á estos desgraciados que la padecen.

Ya vé Napoleon los frutos de la libertad: bien le digimos que la nueva senda emprendida

seria su perdicion, y nuestra profecía no se ha hecho esperar.

La idea de libertad es enemiga del orden, del progreso y de la grandeza. Donde quiera que ella brota todo lo enflaquece y lo destruye, todo lo profana, todo lo envenena.

Nada más grande ni poderoso que el imperio francés, y, sin embargo, ha caido aniquilado al soplo de su aliento.

La libertad es el manzanillo africano que mata con la sombra.

¿Y qué le queda á Francia despues de esta epopeya de heroismo?

Horroriza el sentimiento de ese pueblo bárbaro y aterrador.

Cuando aún humean los cadáveres de cien mil combatientes, de cien mil héroes que cada uno vale más que todos los patriotas juntos; cuando aún se vé la incendiada pira donde arden los laureles de la Francia; cuando aún se oyen los ayes de cien mil madres que estrechan contra su corazon las últimas memorias de sus hijos; cuando aún ondean los pendones prusianos en los baluartes del imperio, el pueblo francés se consagra á fiestas y trasportes de alegria por una miserable forma de gobierno, y cree que con sus gritos y sus devarios vá á espantar al poderoso ejército que antes de ocho dias habrá dado cuenta de esa república aventurera, causa de la muerte del imperio y de la humillacion de la Francia.

Es casi providencial el que la república se haya proclamado en estos instantes para que sea arrojada á puntapiés por aquellos mismos que han pagado su establecimiento y han logrado con ello dominar un país que, sin las artes de Bismark y sin el auxilio de los patriotas, nunca hubieran dominado ni llevado al extremo de destruccion á donde vá á ir á parar.

«¡La Francia se ha salvado!» dicen ébrios no sabemos de qué, los que al arrojar el imperio por las ventanas de las Tullerias proclaman la república poco ménos que en un café.

«¡La Francia se ha salvado!» dicen los que la han perdido con su intemperancia, con su deslealtad y acaso con su venalidad.

«¡La Francia se ha salvado!» En efecto, la Francia se ha salvado con dar vivas á la República.

La república es la Revalenta Arábiga que cura todas las enfermedades y da remedios para todos los males.

Desdichada la república que tiene que cimentarse sobre el cadáver de un ejército de héroes, y que baila poco ménos que el can-can sobre el cadáver de la patria y en la tumba de sus glorias.

No; los pueblos que pierden el sentimiento, que prescindan de la dignidad, que se dejan deshonrar por dar libre rienda á sus locuras, esos quedan al fin, como quedó Jerusalem, convertidos en montones de ruinas.

Tal vez el rey Guillermo será el Tito de esta epopeya.

Tal vez mañana podrá si acaso, servir esa raquitica y vergonzante república para lápida negra del sepulcro de la Francia.

Madrid á los diez dias del mes del imperio evaporado (Setiembre), tercero y último año de la egira democrática.

Mi querido é inolvidable RIGOLETO: Como podrás verlo y contemplarlo, á cada momento se nos ofrecen acaecimientos dignos de memoria imperecedera. Napoleon III se ausentó; los carlistas, amigos tuyos y míos, buscan lo que pronto hallarán y tanta falta nos hace, y los republicanos fomentan con espíritu de venganza sus atrevidas resoluciones, sin que á este libro mal compaginado falte su apéndice de uniu liberal, para que nada falte á la obra que se empezó á imponer en Cádiz y en el puente de Alcolea. Las cosas de Francia son incentivos que llaman á los republicanos á la república; pero ignoro si lograrán su propósito, que basta que la libertad sea la patrona de este elemento para que el pueblo la mire con sobrado recelo y justificado temor. Mientras tanto, los carlistas prosiguen su camino con su acos-

umbrada modestia, como quienes desean sin vanidad el acierto.

Ya le tenia yo dicho al general Prim que en este laberinto vendriamos á parar, pero ha sido tal su obstinacion, que ha negado con insolencia los oidos á mis consejos. Los carlistas no quisieran embarazar á Prim en el curso de su navegacion; pero considerando que nos hallamos en el empeño, no parece conveniente que nos volvamos atrás, ni es de buena consecuencia dejar consentido el atrevimiento de los liberales.

Solamente deseo concierto y plan deliberado con el ánimo de la buena fé, que importa mucho empezar bien, y particularmente en la guerra, donde los buenos principios sirven al crédito de las armas y al mismo valor de los soldados, siendo como propiedad de la primera ocasion el influir en los que vienen despues, ó el tener no sé qué fuerza oculta sobre los demás sucesos. De todas maneras, ya no cabe duda de que se han aparejado las huestes contra la impiedad, para cuya ordenanza dá sobrado término la grandeza del pensamiento. De cierto que anda en los hombres del gobierno algo apresurada la necesidad de cubrirse y cuidar de su defensa, lo cual revela que el asunto que se ventila no carece de la gravedad que nuestros enemigos quieren arrebatarle.

Para combatir á nuestras huestes, el gobierno se ha fortificado con las artes de la guerra, y con aquellas defensas y reparos que ha enseñado la malicia y aprendió la necesidad de los hombres en la grande escuela del mundo civilizado; pero se me figura que el ejército que defiende á Prim es una frágil muralla que sirve más á su temor que á su seguridad. Visto, pues, lo que acontece, bueno seria que la familia liberal, despues de un detenido exámen de conciencia, se inclinase á cedernos el campo por las vías de la paz, dejándose aconsejar del escarmiento.

Todas las cosas, amigo RIGOLETO, que pasan en Prusia, en Francia, en Italia y en España, son hijas de ese gran libro del mundo, obra de la Providencia, donde la divina sabiduria escribió todas las ciencias para que nos enseñen y amonesten á obrar.

Los liberales han sido como los animales, que faltando en ellos la razon, ha faltado la justicia, y han atendido solamente á su conservacion sin reparar en la injuria ajena, y de aquí la conveniencia de cazarlos para domesticarlos. De aquí se infiere cuán impío y feroz es el intento de Maquiavelo, que forma á su principe con otro supuesto ó naturaleza de leon y de raposa, para que lo que no pudiese alcanzar con la razon, alcance con la fuerza y el engaño, en que tuvo por maestro á Lisandro, general de los lacedemonios, que aconsejaba al principe que donde no llegase la piel de leon lo supliese corriendo la de raposa y valiéndose de sus artes y engaños. *Quo leonis pellis attingere non potest, principi assuedam vulpenam*, que así nos lo refiere Plutarco. Esta máxima con el tiempo ha crecido, pues no hay injusticia ni indignidad que no parezca honesta á los políticos montados á lo Olózaga como sea en orden á dominar.

Sobre estos fundamentos falsos quiso fabricar su fortuna Napoleón III; pero, antes de verla levantada, cayó tan desecha sobre él, que ni aun fragmentos ó ruinas quedarán de ella. ¿Qué puede durar lo que se funda sobre el engaño y la mentira? No por esto que te digo, quiero al gobierno tan benigno, que nunca use de la fuerza, ni tan cándido y sencillo que ni sepa disimular ni cautelarse contra el engaño; antes deseo que tenga valor; pero no aquel bestial é irracional de las fieras que se desprende del bando del capitán general de las Provincias Vascongadas, sino el que se acompaña con la justicia significado en la piel de leon, símbolo de la virtud, que por esto la dedicaron á Hércules. Es menester gran advertencia para que ni la fuerza pase á ser tiranía, ni la disimulacion y astucia á engaño, porque son medios muy vecinos al vicio. Justo Lipsio, definiendo en los casos políticos el engaño, dice que es un agudo consejo que declina de la virtud y de las leyes por bien del rey y del reino, pero huye de los extremos de Maquiavelo.

Las artes y las trazas que no tocan en los términos maquiavélicos son muy necesarias hoy con los liberales, que aunque no son astutos son fraudulentos. La estratagema es buena contra la astucia y malicia de la raposa, porque, ¿quién ha de poner asechanzas á la sencillez doméstica de las golondrinas?

Recoge, amigo bufon, estas palabras, y guárdalas como sentencias de un pobre fraile que conoce el mundo y sus andanzas, y que desea de todas veras la regeneracion del mundo. Ya están los prusianos á las puertas de la nueva Sadowa, ahora sentirán los hombres ilustrados los terribles efectos del *can-can*.

Con recuerdos encarecidos de toda la familia que me acompaña, se despide de tí tu cariñoso amigo y hermano en Jesucristo,

FRAY CÁNDIDO MEDÍNILLA.

LÓS APUROS DE DON SALUSTIANO.

TELEGRAMA.

Señor, despues que el imperio
Se derrumbó como sabe,
Esto se ha puesto muy grave,
Es decir, está muy sério.

Así, le digo en verdad
Que he pasado un gran peligro,
Por lo cual muy pronto emigro
Con toda mi humanidad.

No quiero que me rebese
Más esta turba insolente,
Ni estoy yo, señor regente,
Para bromas de esta clase.

Dándoles muchos recortes
Y vueltas al pandillaje,
Metido en mi carruaje,
Salí yo para las Córtes

Mas aunque iba algo escamado
Porque yo vivo en un pié,
Apénas salí, me hallé
Por las turbas rodeado.

Allí sufrí cada insulto
Lo mismo que un gran señor,
Y hasta sentí el escozor
De algun golpe ya en el bulto.

La gente grita, alborota;
La colmena, me la atracan,
Y al fin, del coche me sacan
Lo mismo que una pelota

¡Con qué coraje y qué saña
Arrimaban los trancazos!
Parecia que estaba en brazos
De aquella Porra de España.

Y es que, cual dicen algunos
Que tienen sanos los sesos,
Liberales y camuesos
En todas partes son unos.

Cuando vi que me trataban
Con inhumano despego,
Me pensé que hasta el borrego
Allí me lo trasquilaban.

Me vi casi moribundo;
Mas por mi buena fortuna
Hablé, sin saber ninguna,
Todas las lenguas del mundo.

Esto todo el que no es bolo
Lo cree si me eonocia:
Vamos, si desde ese dia
Le digo á usted qué hablo sólo.

Al fin, despues de estos mimos,
Que hasta flaco me pusieron,
Las turbas me conocieron
Y todos nos conocimos.

Así estuvieron humanas
En medio de sus porrazos,
Pues si el coche hacen pedazos,
Dejan mis costillas sanas.

Entonces dije: me emplomen
Si no cojo la ocasion,

Y más fuerte que Sanson
A cuestras me eché el abdomen,

Y echando mano al recurso
De mi elocuencia no escasa,
Desde el balcon de mi casa
Les eché... ¡vaya un discurso!

Para hacer mi gloria pública
Y no ser al pueblo sordo,
Acabé en un trueno gordo,
Con un viva á la república.

Lo criticarán los buenos,
Dirán fué mala partida;
Más quien no salva su vida
Por un viva más ó menos.

Mañana por otro enredo
Si viene el absolutismo
Diré que viva lo mismo,
Conque abur y no haya miedo.

ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO.

Por haberse fingido bobo Lucio Ennio para evitar las iras de Tarquino, todos saben que los romanos le llamaron Ennio Bruto.

Si los setembrinos tienen algun parecido con el célebre senador romano, ó más bien, si son ó no los verdaderos Ennio Brutos del siglo XIX, esto es, los enemigos y destructores de todo lo grande que nos legaron los siglos cristianos, no seré yo el que lo decida, dejando la cuestion entera al fallo imparcial de la historia.

Lo que desde luego puedo asegurar sin temor de ser desmentido por la historia, es que del juego que traen entre manos desde el 29 de Setiembre acá, se podria formar un drama titulado *Entre bobos anda el juego*.

Y no porque les falte algun sentido ó les sobre alguna potencia para coronar el edificio de la libertad del mal, como diria el señor ministro de Fomento. Aunque parece que están sordos á los clamores del pueblo y hacen como que no ven la miseria pública que está patente á los ojos de todos, sueñan sin embargo todos los dias cada uno con su respectivo candidato, como soñaba el ciego que veia... Muchos á fuerza de discurrir proyectos... como los del cuento de la Lechera, se han vuelto calvos, y de los que todavía conservan el pelo... de la dehesa, ninguno tiene pelo de tonto.

Se llamaria, pues, *juego entre bobos*, porque fingiéndose tales para engañarse mejor unos á otros, todos abrigan la intencion secreta, ya que no de conseguir el consulado como Ennio Bruto, al ménos de alzarse con el cofre y la media manta.

Así es que el drama, aunque costoso al país, es en extremo divertido, y tan raro y original que principia y lleva trazas de concluir al revés de todos los dramas históricos.

Del protestantismo dijo Erasmo que acabaria, como las comedias, en un casamiento.

El sainete de Cádiz, al revés, dando principio por un matrimonio *civil y criminal* de partidos, lleva camino de terminar, como el rosario de la aurora, en trágico y escandaloso divorcio. Toda la mision está en saber quién se lleva los gananciales.

A decir verdad, estando tan perdidos al entrar, aunque salieran de la escena como los litigantes de la antigua chancillería de Valladolid, el uno con el cuello de la camisa y el otro con los papeles debajo del brazo, siempre saldrian ganando.

Si, porque, sin ser parientes ni deudos, se han hecho *primos* de una señora muy principal y muy rica llamada *España con honra*, para chuparla una pingüe herencia que representa el sudor de muchos pobres y la economía de muchos siglos.

Y la buena de la señora, no sólo admitió en casa á los *primistas* á mesa puesta y dispensa provista, despues de abonar todos los gastos de la boda, si no que además les entregó generosa las llaves de todo, los pergaminos de su nobleza, la crónica de sus glorias, las riendas del poder, el oratorio de sus creencias, la sala de confianza de sus tradiciones y costumbres, y en fin, hasta el armario de sus alhajas, la caja de sus fondos, la cocina y la despensa.

De suerte que matrimonio que haya comenzado con una luna tan llena de miel y de turrón, y con un sol tan radiante de libertad y de jolgorio no le han conocido los siglos.

Sirviendo de madrina una matrona tan noble como la *honra de Cádiz*, de templo uno tan ancho como la libertad de cultos, de testigos unos señores tan respetables que nunca la vieron *tan gorda*, todo hacia creer que el yugo *civil y criminal* con que se ayuntaron para tirar del carro de la revolucion, habia de ser tan firme é indisoluble como el del matrimonio establecido por el Sr. Montero.

Nada faltaba para hacer de los primistas una familia feliz. Amén de la mesa del presupuesto, surtida de toda clase de principios de ideas, de salsas de impiedad, de vinos de entusiasmo, de turrón de destinos, de ensaladas de cabildeos y coaliciones, para divertir el aburrimiento en los momentos de ocio, cantaba la señorita Emilia, tocaba el violon Garibay, narraba cuentos sabrosísimos el discreto Roque, bailaba de *alegría* Colás, hácia pinitos el niño mimado, jugaban todos á juegos de prendas, mostrando el nuevo Herman su destreza en el juego del escamoteo. La hazaña, pues, era un verdadero juego en que los *primos* siempre ganaban, y siempre perdía la *prima*.

Pero, ¡oh mutabilidad de las cosas humanas! *El dulce* lazo del interés y de la conveniencia con que se casaron mutuamente los consortes y los compadres, está próximo á romperse por lo más gordo.

Los que antes se estrecharon cordialmente las manos, se apuntan ahora bonitamente la punta del pié, despues de sacarse á relucir todos los trapillos de la mala vida pasada.

Ahora resulta que doña Union tiene una madrestra temible, que es su propia historia, y que, como las dueñas del castillo del Duque, quiere hacer mamolas en la barba de todos los *Panzas*.

Es cosa averiguada, por otra parte, que don Progreso está en relaciones no muy santas con la virgen democracia, no siendo poderoso á disimular la afición y trato secreto que sostiene hace ya muchos años con el diablejo de la muchacha.

De suerte que la doncella teme y desconfía de la señora por sus mañas antiguas y sus partidas serranas. La señora á su vez tiene celos de la doncella por el mimo con que la trata el amo. El amo se *cimbrea* inútilmente por agrandar á las dos. Y á todo esto, la criada que es la República, atrevida y decidora como ella sola, y que también quiere meter cucharada en la olla, les ha salido á todos una criada respondona.

Y á todas horas hay en esa casa de Orates,

pendencias como la que en la venta trabaron los cuadrilleros con D. Quijote; y todos los dias hay en ese coro infernal maitines de quejas y visperas de recriminaciones.

Y el *castillejo* fantástico del nuevo caballero andante, se ha convertido en un campo de Agramante, sin la prudencia del rey Sobrino; y el yugo no santo del civil ayuntamiento en una verdadera *Cruz del matrimonio*.

Y por más que el señor de la casa ó el amo del cotarro arme el ruido de una falsa alarma para asustar á los chicos y dominar á las mozas con el duende de la reacción, nunca logrará establecer una paz sólida mientras esté la pelota en el tejado y en el corro la manzana de la discordia. Descubierta y conocida la estratagema, en seguida vuelven todos á las andadas.

Dice uno de nuestros grandes poetas que en la casa de los casados, *el amor está en la cocina*.

Con que si los que se casan por amor, para sostener en el pecho esa llama pura y sublime todavía necesitan calentarse al fuego con que se cuece el puchero, ¿qué será de los que, frios de amor pátrio y vacíos de sentimientos sublimes, sólo saben arrimarse al sol que más calienta, y sólo se calientan al fogon del Presupuesto?

El fuego, pues, que traen entre manos el amo y la doncella, la criada y la señora de las altas regiones de la honra de Cádiz, se ha trasladado, no hay que darle vueltas, á las humildes de la cocina económica. Toda la cuestion estriba en ver quién agarra la sartén por el mango, y el mango del almirez y de la escoba.

Lo peor de todo es que, exhausta ya la despensa en fuerza de comilonas y almuerzos progreseros, sin fondos y sin crédito la caja en fuerza de gastar la honra de Cádiz que tenia dentro, cerradas todas las plazas y mercados al pinche por la fama de sus sisas, el cocinero imposibilitado de hacer pistos ni enjuages, sólo le resta decir su última palabra: señores, está limpio el comedero.

En el día no lejano en que los señores entiendan que están arruinados, no tienen más recurso que tirarse unos á otros los platos á la cabeza. Este será el final del fuego y el remate de la fiesta.

CATECISMO DE LA GLORIOSA.

PARTE SEGUNDA.

LECCION XI.

- P. ¿Decid la oracion revolucionaria?
R. Comedero nuestro que estás en el vientre, sea tu bocado, etc.
- P. ¿Por qué decís comedero nuestro?
R. Porque quiere decir que comemos todos los patrioters.
- P. ¿De qué modo es la revolucion nuestra madre?
R. Porque nos dá de mamar.
- P. ¿No somos hijos tambien de otro?
R. Si, del demonio, que despues que tanto aborrecemos los coches, nos va á llevar en ellos.
- P. ¿Y por qué dices que todo está en el vientre?
R. Porque en él centraliza el liberal todas sus operaciones.
- P. ¿Y cómo se santifica la revolucion?
R. De chispa en chispa, de orgía en orgía.
- P. ¿Qué cosa es el reino de los patriotas?
R. El país sobre el que viven como si lo hubieran conquistado.
- P. ¿Qué quiere decir vivir sobre el país?
R. Vivir sobre sus rentas el que no las tiene.
- P. ¿Qué cosa es la chispa eterna?
R. El sufragio de la taberna.

P. ¿Y esto es cosa buena?

R. No, señor; es peor que mala.

P. ¿Quién cumple la voluntad de la revolucion?

R. Los pajarracos que están á su frente y se parten el merendero.

P. ¿Y estos pajarracos no se van nunca?

R. Ya les tienen tendidas las redes, y pronto irán á la jaula de donde nunca debieron salir.

CARTA SOBRE LA GUERRA DE 1870.

«Paris, 7 de Setiembre.

Sres. Directores de RIGOLETO.

Muy señores míos: Mi carta anterior fué casi una profecía; en ella decia que el imperio habia muerto y el desenlace del drama estaba próximo, y así ha sucedido, sólo que este drama vá á tener segunda parte, acaso más dolorosa que la primera. Ya les digo que Mac-Mahon, despues de tres dias de horribles combates, habia sido batido de una manera sin ejemplo en la historia. Su cuerpo constaba de 88.000 hombres en totalidad, y todo lo que digan de más no es cierto, sino sólo una mentira de las muchas que se han propalado desde el principio de esta guerra, en que creo han sido engañados desde el emperador hasta el último soldado. Mac-Mahon y sus batallones han luchado como fieras; sus 150 cañones han sembrado la desolacion; pero ni aquéllos han podido resistir á los 300.000 prusianos que los estrechaban contra Sedan como una faja de hierro, ni éstos han podido sufrir el diluvio de 900 bocas de fuego que los freian como en una sartén. El ejército, pues, de Mac-Mahon ha quedado aniquilado, cayendo cerca de 50.000 prisioneros y los demás muertos, heridos ó dispersados en pequeños grupos, además de una division que se ha entrado en Bélgica. El general Vinoy llegó tarde, y en vista del desastre se volvió á Paris.

No puede, pues, negarse al ejército francés el heroísmo ni el valor con que ha sembrado la muerte en las filas enemigas antes de sucumbir. Más de 50.000 prusianos fuera de combate son testigos de su valentía. ¿Pero basta esto? No. Un ejército vencido, aun cuando sea la cuarta parte del vencedor, tiene derecho á esperar algo de la estrategia, que vale más que el valor, y el ejército francés no ha debido más que éste á sus generales: por eso es que, así que se han cansado de matar, se han rendido verdaderamente *rendidos*. Los generales que unen al valor la estrategia, al entrar en el combate aseguran la retirada, y si no la encuentran clara, se retiran antes de empeñar el combate. Los generales franceses, faltos de táctica y de destreza, han sacrificado sus ejércitos y los del enemigo sin hacer otra cosa que convertir la guerra en una horrible carnicería. Además, que en este siglo hemos visto al gran Napoleon vencer ejércitos con la cuarta parte de gente, y en otros anteriores hemos leído las hazañas de Gonzalo de Córdoba destruyendo cinco ejércitos seguidos con sólo 5.000 hombres, y á pesar de que eran cinco veces mayor. Una derrota como la de Sedan no tiene disculpa más que en un ejército desmoralizado que acaso pueda ser parte de aquel desastre.

La noticia de la derrota de Mac-Mahon y entrega del emperador, hechos que tienen algo de misteriosos, ó por lo menos que nadie los explica con lucidez, consternaron por el pronto á Paris, despertando despues las iras revolucionarias que tienen la avilantez de proclamar la salvacion de la Francia por medio del desorden y la anarquía.

Nada más ridiculo ni asqueroso que culpar los demagogos á todo el mundode unos desastres en que ellos han tenido más culpa que nadie por su falta de patriotismo y su abominable conducta, queriendo imponerse revolucionariamente á espaldas de un ejército comprometido é impidiendo que fuesen á la guerra los 100.000 hombres que componian todas las guarniciones que tuvieron que quedar á la expectativa para evitar sus desafueros.

Pues estas turbas, pequeñas en número, porque Paris no ha tomado parte en este desvario, invadieron el día 4 el cuerpo legislativo, ahuyentaron la mayoría y dejaron libre á la minoría para que destituyese el imperio y proclamase la república, tomando todas las medidas que ha comunicado el telé



grafo. Es seguro que Europa habrá quedado asombrado al ver pensar en todo á estos hombres ménos en que tienen un ejército poderoso á las puertas y otro comprometido en Metz y próximo á sucumbir abandonado de todos. Estos revolucionarios, como los españoles, todo lo convierten en gritos y canciones ó en tomar medidas tan trascendentales como cambiar los nombres de las calles ó quitar las armas y las coronas de las tiendas y portadas. Despues de esto y de algunos atropellos como el de Olózaga, así como el saqueo de las tiendas de comestibles con el pretexto de que los han encarecido, pueden Vds. comprender lo que es la libertad y la república francesa.

Eso sin contar con la anarquía que empieza a difundirse por todas partes, pues Marsella, Lyon-Burdeos y otros puntos se han declarado independientes, Bayona y otros no han reconocido la república y así todo lo demás.

Y despues de estos desórdenes y esta confusión, saben Vds. lo que es la república francesa? No es más que el puente por donde ó Trochu pasará el orleanismo, ó él, de acuerdo con Bazaine, hará continuar la dinastía imperial, si es que los prusianos no restablecen la monarquía legitimista representada en el conde de Chambord, y que pide ya la prensa alemana con insistencia.

Algunos diarios alemanes tambien proponen al principe Federico Carlos para rey de España, y excitan al rey Guillermo á que no se retire de Paris sin dejar instalada las dos monarquías.

El bofetón que van á llevar los liberales españoles por su prusianismo va á ser soberano, y más que esto merecido, por haber obrado contra sus convicciones y sólo no sabemos por qué oculto interés ó por qué misterioso resorte.

Los ejércitos del rey Guillermo están hoy á veinte leguas de Paris, de modo que dentro de cinco dias tal vez habrá recibido la república el primer saludo de sus obuses. Bonito porvenir es el de una república que es humillada al nacer y no tiene otro porvenir que firmar una paz vergonzosa caso que Guillermo quiera tratar con ella, lo cual es muy dudoso, pues parece que no reconoce gobiernos impuestos por las turbas y el desenfreno.

Esto y el estar sujeta á capricho militar, es la prueba más palmaria de su raquitis, y que no tiene otro recurso que suicidarse para no morir á manos de cualquiera que quiera barrerla en medio de la calle.

Nada se dice de la muerte de Canrobert ni Leboeuf, así como se ha confirmado la de Failly, hecho pedazos por la metralla enemiga despues de atribuirle la derrota de Mac-Mahon, en lo que no dicen verdad ni es justo deshonrar inicüamente la memoria de un muerto. Mac-Mahon fué derrotado porque era su sino.

Sin otra cosa, es suyo afectisimo.

BUFONADAS.

La Iberia, en su lenguaje laberintico, nos dice que España reprueba á los carlistas.

Esto es natural: aquí estamos enamorados de la revolucion, Prim, Sagasta y demás sábios de la comparsa, y damos calabazas á todos.

En medio de esta prosperidad, ¿quién no reprueba á los carlistas?

Pues comamos y bebamos libertad.

La Gaceta dice que ha habido facciones de 600 hombres; poco despues, decia que en una accion cogieron 1.060 prisioneros.

Aten Vds. estas partes por el rabo.

La minoría republicana ha hecho suya la cuestion de Diaz Quintero referente á Cuba.

Parece que vienen unos cuantos voluntarios á arreglárselas con él.

Diaz Quintero cuenta para esto con la ayuda de la minoría, que dirá como el personaje del Vizconde:

Si el rival que Dios destruya Una estocada le envía,

Su gloria será la mia Pero la estocada suya.

Figuerola está enfermo con una indigestion de pesetas, segun dicen.

Las contribuciones se siguen cobrando á la bayoneta.

Se advierte que los hulanos no han llegado todavía.

El ministro de la Guerra llama al servicio á quinientos mil soldados.

Pero no crean los lectores que es para hacer frente á los carlistas.

Nada de eso, los carlistas ya no existen.

Llama esos soldados para probarles las nuevas casacas que les están haciendo y cambiarles las vueltas á las antiguas.

En el hueco preámbulo que precede al Decreto dice que los carlistas siempre están alterando el orden.

En cambio los liberales no hicieron en eso probaturas, hasta que un dia se quebró el cántaro.

Pues eso pasa á los carlistas.

Hodie tibi, eras mehi.

La república francesa se ha proclamado gritan: ¡Francia se ha salvado!

El rey Guillermo dicen que al oirlo ha echado á correr diciendo:

Estos republicanos son el demonio: no hay quien pueda con ellos.

Mac-Mahon y Bazaine parece que tambien han dicho que es extraño no hayan dado cuenta de ese descubrimiento, que habria ahorrado la sangre de cien mil combatientes.

Quién habia de imaginar que al grito de viva la república, los prusianos se cayeran al suelo, como cayeron las murallas de Jericó á las trompetas de los israelitas.

En las provincias ha sido fusilado un maestro de escuela.

A este pobre parece que se le debian bastantes meses que le han pagado de una vez.

Es un nuevo sistema de cortar cuentas.

Algunos preguntan si Olózaga está prisionero.

Lejos de eso creemos que se prepara para recibir á Guillermo dignamente.

Olózaga es como la viuda que á un mismo tiempo lloraba junto al muerto y reia junto al vivo.

Los republicanos de Madrid se han convencido al fin que es preciso esperar á que los sucesos se desarrollen.

Ya lo creo: veinticinco mil mosquetes de aguja y cien cañones convencerán á cualquiera.

Casi dos dias han estado nuestros republicanos en sesion permanente.

En el mismo caso parece que han estado los siete cuarteles de esta capital.

Aquellos se contentan con saludar á la república francesa.

Y estos se contentan con saludar las llaves de los fusiles.

Parece que ha dicho Prim que la república francesa es cosa de cinco dias.

Algunas veces tiene Prim hasta cosas buenas.

Pero en esto se equivoca: la república francesa es invencible.

Lo mismo que Aquiles se ha hecho invulnerable.

Verdad es que lo mismo que él ha sacado la pata por donde tiene la muerte.

El rey Guillermo se encargará de darle la puntilla á esta república.

Los periódicos liberalesos vienen combatiendo ya á los prusianos, á quienes tanto han defendido.

Estos pobres diablos, como no ven más allá de sus narices, no sabian lo que querian.

Nosotros los veriamos á nuestro lado y nos reiamos de su imbecilidad.

Hoy así que ven que la prensa prusiana pide al conde de Chambord para rey de Francia, al que seguirá D. Carlos VII para España. ponen el grito en el cielo.

Pobres bobos á quienes cantaremos:

Tú lo quisiste, Fraile mosten; Tú lo pediste, Tú te lo ten.

En Vinaróz se ha bautizado una niña civilmente, ignoramos qué clase de bautizo será este.

Por lo pronto, pedimos un privilegio para el inventor.

Hubo repique de campanas y cohetes, y se dice, que así que sea mayor, podrá elegir religion.

Entonces, ó fué bautizada por el alguacil, ó la echaron vino en lugar de agua.

Esto seria, y por eso estaban todos tan alegres.

El jueves tuvo lugar la manifestacion republicana.

Irian unos 4.000, muchos con gorros y otros con gorras.

Iban muchos pendones.

Entre ellos algunas ciudadanas y un ciudadano sacerdote muy echao pa adelante.

Este señor llevaria el viático para la república.

ÚLTIMA HORA.

Segun los telégramas de hoy, los prusianos se encuentran á diez leguas de Paris. La república francesa está de enhorabuena, porque al fin va á ser visitada por los hulanos como deseaban los liberales.

ANUNCIOS.

ALBUM RELIGIOSO-LITERARIO,

Consagrado á la Santísima Virgen Maria.

Contiene una bonita coleccion de articulos y poesias de diferentes géneros, debidas á las plumas de aventajados poetas y poetisas. Consta de dos tomos de 400 páginas cada uno, y una bonita coleccion de láminas litografiadas, y se venden á los siguientes precios francos de porte y certificados:

- Edicion de lujo. 53 rs.
Id. mediana. 34 »
Id. económica (sin láminas). 21 »

Los pedidos se harán acompañando el importe en letras ó sellos, á D. R. R. Urbina, Presbitero, calle de San Bernardo, 17, librería, Madrid.

La Mujer Cristiana; consideraciones filosóficas sobre la influencia de la Santísima Virgen Maria en las sociedades cristianas, por doña Joaquina Ruiz de Mendoza. Un folleto de 40 páginas, se vende en la citada librería, y se remite á quien lo desee pidiéndolo en la misma forma que los Trovadores.

OPÚSCULOS DE PROPAGANDA CATÓLICA. DEL DR. D. R. O. Y S.

- Preservativo contra el protestantismo, á 4 cuartos; por docenas, á 5 rs.
Idem id. id. ó sea Vindicacion del culto católico, número, 3.º á 14 cuartos; por docenas, á 16 rs.
Vindicacion de María Santísima, á 7 cuartos; por docenas, á 8 rs.
El Mentor de la niñez, con fábulas y viñetas, á 4 reales ejemplar.
Origen, combates y triunfos del Pontificado, á 3 reales, idem.
Hoja volante á la juventud, á 2 cuartos. Por 4 rs. 25 ejemplares fuera y francos, por 9 sellos.
En Madrid, librería de Olamendi y Administracion de RIGOLETO, Gitanos, 11, principal.

MADRID: 1870.—Imprenta á cargo de J. J. de las Heras, calle de San Gregorio, núm. 3.